Discurso de François Bonet, embajador de Francia

1. En 2014, Michel Serres, uno de los más famosos filósofos franceses contemporáneos, dijo esto: “El monopolio del saber, que estaba en manos de la escuela y la universidad, ha sido capturado por la televisión, la radio, los medios de comunicación en general. Esta es la principal causa de la crisis de la educación”.
Quizá esta crisis se deba menos, hoy, a la televisión y a la radio que a las redes sociales. Quizá esta crisis sea más, incluso, que una crisis de la educación: también una crisis de la cultura.
Precisamente por eso, porque vivimos en un mundo asediado por la información, pero también por la desinformación, por la inmediatez de la noticia y la contaminación del chisme, la universidad debe ser defendida.
No como una fortaleza cerrada y elitista, sino como un lugar abierto, de libre circulación, donde se forman profesionales y expertos, claro,pero sobre todo ciudadanos con espíritu crítico. Ciudadanos, o más simplemente hombres y mujeres, capaces de formar su propia convicción. Capaces pensar por su propia cuenta, que es seguramente una de las ambiciones más difíciles de acceso.
2. De esta vocación ciudadana de la universidad, esta vocación no solamente de transmisión del saber sino de transformación de la sociedad, la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) es una de sus encarnaciones históricas.
Y esto es irónico, ya que, cuando fue creada la UCA en los agitados años sesenta, el gobierno de aquel entonces contaba con la docilidad de esta nueva institución, para contrarrestar las veleidades subversivas de la universidad nacional. Pues se dio rápidamente cuenta de su error: a pesar del elitismo que a menudo se le ha reprochado, la UCA nunca dejó de ser indócil y turbulenta.
De una cierta manera, la acreditación recibida por la UCA de parte del Alto Consejo de Evaluación de la Investigación y Educación Superior de Francia reconoce esta virtuosa insolencia. Porque su evaluación de la UCA no se limitó en la docencia y a la investigación, en las cuales la UCA sobresale, sino que abarcó criterios tan diversos como la gobernanza, la ética y la proyección social de la Universidad.
En todos estos campos, la UCA cumplió, con creces. Y esto no me sorprende, ya que conocía, antes incluso de llegar a El Salvador, su fama de excelencia a nivel nacional, y más allá. De hecho, si se conoce la UCA fuera de las fronteras salvadoreñas es primero por su histórico compromiso con la lucha por la justicia social, los derechos humanos y, entre ellos, la libertad de pensamiento. Esta misión transformadora y militante, en el sentido noble de la palabra, fue teorizada por uno de sus más famosos rectores, el padre Ellacuría. Como se sabe, él pagó con su vida el precio de esta lucha. El precio de la crítica audaz y sin tapujos, la crítica incluso a los poderes considerados intocables, sean económicos o políticos. Aprovecho para saludar la decisión reciente de reabrir el caso de los mártires de la UCA, más de 30 años después de los hechos.
3. Esperamos que esta acreditación, que no es más que un humilde reconocimiento, contribuya al fortalecimiento de la UCA y en general de la universidad en El Salvador. De la universidad como proyecto de interés público y cívico, más que como empresa.
La verdad es que esta ceremonia debería haber tenido lugar hace varios meses, cuando fue tomada la decisión de acreditar a la UCA. Pero fue en pleno confinamiento, así que preferimos esperar un contexto más favorable para celebrar públicamente este importante evento.
Para nosotros, esta acreditación no es tanto el fin de un proceso, como el inicio de una cooperación que esperamos sea de largo plazo entre Francia y una de las universidades más prestigiosas de América central.

Señor rector, le remito, en nombre del Alto Consejo de Evaluación de la Investigación y Educación Superior de Francia, esta acreditación sin reserva que reconoce la excelencia de su universidad.